

Dr. Jim Spiegel, Filosofía de la religión, Sesión 15, Divina Providencia

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 15, La Divina Providencia.

Bien, el siguiente tema del que hablaremos aquí es el de la divina providencia. La doctrina de la providencia se refiere a la noción de que Dios cuida o controla el mundo.

Esto es filosóficamente interesante porque plantea una serie de preguntas relacionadas con la libertad humana, así como con el problema del mal. Las preguntas que consideraremos son, o que cualquier doctrina particular de la providencia pretende abordar, ¿hasta qué punto es completo el control de Dios sobre el mundo? ¿Dios predetermina los acontecimientos humanos? ¿Y cómo se compagina la providencia divina con la libertad humana y la presencia del mal en el mundo? Permítanme comenzar explicando brevemente cada una de las principales concepciones de la providencia, comenzando por la concepción calvinista agustiniana de que Dios ordena todas las cosas que suceden. Por lo tanto, en esta concepción, el control de Dios sobre el mundo, incluidas las vidas humanas, es absolutamente completo.

La providencia es meticulosa, como se dice a veces, y controla todos los detalles del cosmos, incluidos los seres humanos. La simple presciencia divina es la idea de que Dios solo conoce de antemano todas las cosas que ocurrirán, no las predetermina.

Así pues, quienes defienden el simple conocimiento divino previo lo hacen para proteger una determinada concepción de la libertad humana, como veremos. Hay diferentes puntos de vista sobre la libertad humana que están implicados en cada uno de estos puntos de vista. El conocimiento divino medio, también conocido como molinismo, es la visión de que Dios sabe todas las cosas que las criaturas libres harían y decreta en consecuencia.

Explicaré esto, así como estas otras perspectivas, con más detalle a medida que avancemos. Y luego, finalmente, está el teísmo abierto, que es una perspectiva menos ortodoxa y de generación más reciente, según la cual Dios no conoce el futuro en su totalidad y que incluso podría sorprenderse de que hayan sucedido ciertas cosas. Y Dios asume riesgos al crear a la humanidad, sin saber cuál será el resultado de muchos eventos y decisiones humanas.

Ésas son las cuatro concepciones estándar. Ya he mencionado que cada una de ellas presupone una visión particular de la libertad. Por tanto, aclaremos las tres

concepciones principales de la libertad humana, empezando por el determinismo estricto, que es una concepción que afirma la causalidad universal y niega la libertad humana.

El determinismo duro dice que todo efecto y todo acontecimiento en el mundo tiene una causa suficiente, y eso incluye al ser humano que toma decisiones; cada decisión que toma un ser humano, según el determinismo duro, está determinada por causas previas. Incluso si no es consciente de ello, siempre hay algún tipo de causa suficiente para cada decisión que toma una persona. Y por eso, el determinismo duro dice que los seres humanos no deben ser libres.

No somos libres y no tenemos responsabilidad moral. El libertario, en cierto sentido, adopta la postura opuesta. El libertario afirma la libertad humana, pero al hacerlo niega la causalidad universal, diciendo que la voluntad humana es una excepción a esta ley de determinación causal.

Y luego, la perspectiva compatibilista, como su nombre lo sugiere, sostiene que la libertad humana y la causalidad universal son lógicamente compatibles. Todas las decisiones humanas deben tener una causa. En ese punto están de acuerdo con el determinismo duro.

Pero, no obstante, los seres humanos gozamos de una libertad significativa siempre que las causas de nuestras elecciones estén dentro de nosotros. La elección que hago es consecuencia de mi estado psicológico inmediato, de mis deseos y de mis motivos. Mientras no me obliguen desde fuera, no me aten las manos ni me encierren en una habitación, puedo actuar según mi elección, y eso asegura mi libertad, según el compatibilista.

A veces, esta perspectiva se conoce como determinismo blando. En lo que respecta a la orientación cristiana sobre esta cuestión de las opiniones sobre la libertad, creo que es seguro decir que una de estas tres perspectivas que el cristiano debería evitar es el determinismo duro, y eso se debe a que está claro en las Escrituras que los seres humanos son moralmente responsables, por lo que tiene que haber un sentido significativo de libertad allí para explicar eso, y eso contradiría al determinismo duro. Por lo tanto, para el cristiano, nuestras opciones se reducen a algún tipo de libertarismo, algún tipo de compatibilismo.

Una de esas dos visiones, como veremos con estas diferentes visiones de la Providencia, es que la mayoría de ellas se basan en una convicción libertaria, optando por una visión libertaria de la libertad humana. Una de ellas es la compatibilista, que es la visión calvinista agustiniana. Los calvinistas son compatibilistas en lo que respecta a la libertad humana.

Hablemos un poco sobre cada una de estas visiones sobre la Divina Providencia y analicemos un poco estas ideas, comenzando con el Teísmo Abierto, una visión que también se conoce como Teísmo del Libre Albedrío. Ha sido defendida por personas como David Bassinger, Clark Pinnock, John Sanders y William Hasker. Esos fueron cuatro de los cinco autores que publicaron un libro a principios y mediados de los años 90 titulado *La Apertura de Dios*, y que realmente despertó mucho interés en el debate académico sobre este tema.

Se consideraba una nueva visión de la Divina Providencia que, bueno, en realidad no era nueva. Hubo versiones de esto en la Teología de la Liberación, la Teología Feminista y la Teología del Proceso a principios del siglo XX. Pero el Teísmo Abierto era único, al menos en la medida en que los defensores de esta visión eran creyentes confesos de la autoridad absoluta de las Escrituras, e incluso sostenían que las Escrituras son infalibles.

lo tanto, en muchos casos tienen una visión elevada de las Escrituras. La pregunta es, ¿puede esto realmente cuadrar con las Escrituras, esta visión? Bueno, ¿cuál es la visión? Los teístas abiertos, como mencioné, creen que Dios realmente asume riesgos en la creación. Niegan que Dios tenga un conocimiento previo exhaustivo.

Él no conoce todo el futuro. Dirían que el futuro no puede ser conocido ni siquiera por un ser perfecto, es decir, Dios. Proponen esta idea de que Dios no tiene un conocimiento divino exhaustivo porque están interesados en proteger y preservar una visión libertaria de la libertad humana y también ayudar a resolver el problema del mal e intentar conciliar la realidad del sufrimiento extremo del mal en este mundo con la realidad de Dios.

Así pues, el teísta abierto apela a la libertad libertaria humana para intentar solucionar estos problemas. Dice que si los seres humanos son verdaderamente libres en este sentido, el libre albedrío libertario, entonces ni siquiera Dios puede saber de antemano qué elegiremos. Esto es algo a lo que ni siquiera un Dios omnisciente puede tener acceso, es decir, el conocimiento de lo que una criatura libre libertaria elegirá en el futuro.

Y el mal es el resultado de nuestros abusos del libre albedrío libertario. Así que todo es culpa nuestra. Dios no es responsable de ninguna de las cosas malas que hacen los seres humanos.

Así es como el teísta abierto aborda el problema del mal. Es bastante sencillo. Teístas abiertos como William Hasker y David Bassinger han presentado algunos argumentos intensivos destinados a demostrar que la libertad libertaria es incompatible con el conocimiento divino exhaustivo.

Así pues, la lógica básica de esa afirmación es la siguiente: la libertad humana implica el poder de elegir lo contrario. En el momento de elegir, si elijo la tarta de chocolate en lugar del pudin de pan, y lo hago libremente, eso significa que si retrocedemos y me ponemos en la misma circunstancia, realmente tengo el poder de elegir lo contrario y elegir el pudin de pan. Todas las mismas condiciones causales podrían darse en ese momento de elección, y yo seguiría teniendo el poder de elegir de una manera u otra.

Podría haber elegido entre una variedad de opciones. Ese es el poder de la elección contraria. Bueno, el conocimiento divino exhaustivo de una acción elegida implica que esa acción no puede ser de otra manera.

Si Dios sabe que voy a elegir la tarta de chocolate, entonces, cuando llegue el momento de elegir, en realidad no puedo elegir el pudin de pan, ¿no? Porque no puedo hacer que el aparente conocimiento de Dios sea erróneo. Si Dios sabe realmente que va a suceder, entonces no puede ser de otra manera. La presciencia divina exhaustiva, por lo tanto, implica que no hay poder de elección contraria.

En realidad, voy a elegir la tarta de chocolate. No puedo elegir el pudin de pan si Dios sabe de antemano que voy a elegir la tarta. La presciencia divina exhaustiva implica que no hay libertad real para elegir una determinada cosa, y eso se aplica a todas las acciones humanas.

Por lo tanto, los seres humanos no tienen libertad si tienen conocimiento previo exhaustivo de Dios. Ahora bien, todo este comentario se ha basado en una visión libertaria de la libertad humana, que es, como ya saben, la visión que tenemos es una especie de poder de elección contraria, y la voluntad no está completamente determinada. Pero, dado el supuesto de la libertad libertaria, los teístas abiertos pueden presentar este argumento en contra del conocimiento previo exhaustivo de Dios.

Los autores plantean algunos puntos adicionales en relación con esta doctrina de la presciencia divina exhaustiva. Si Dios sabía de antemano que X sucedería, entonces X ya está garantizado que será cierto. Entonces, ¿qué tipo de obra providencial le queda por hacer a Dios si ya sabe lo que va a suceder? De hecho, parecería vincular a Dios en términos de sus acciones futuras.

Si sabe que en el futuro va a hacer algo, entonces debe hacerlo y no puede hacer otra cosa. Parece eliminar incluso la libertad divina. Además, los teístas abiertos a veces señalan que el conocimiento divino exhaustivo elimina la emoción divina.

La emoción divina genuina sólo es posible si Dios no conoce todos los resultados de antemano. Dirían que Dios no conoce todos los resultados de antemano. No debe conocer todos los resultados porque los seres humanos tienen libre albedrío

libertario y es por eso que puede estar genuinamente sorprendido, frustrado o enojado.

Cualquier emoción o respuesta emocional que tenga ante la acción humana es indicativa del hecho de que realmente no sabía qué iba a suceder o qué iba a hacer una persona en particular antes de que lo hiciera. William Hasker elaboró esta doctrina de la omnisciencia divina desde una perspectiva teísta abierta. Establece un paralelo entre la omnisciencia divina y la omnipotencia divina, como se la suele definir.

Por lo tanto, la omnipotencia es una definición estándar de omnipotencia, que se remonta al menos a Tomás de Aquino, y que dice que Dios puede hacer todo lo que sea lógicamente posible y consistente con la perfección. La omnisciencia, dice Hasker, se puede definir de una manera paralela a eso, que Dios sabe todo lo que se puede saber, pero es, como él dice, lógicamente imposible que Dios tenga conocimiento previo de las acciones de las criaturas que son verdaderamente libres. Por eso, solo desde un punto de vista lógico, Dios no puede saber todo lo que vas a hacer mañana porque es lógicamente imposible que cualquier ser lo sepa porque tenemos libre albedrío libertario.

Esa es la opinión de Hasker, y representa bastante bien a los teístas abiertos, en general como grupo. Así pues, puesto que Dios no tiene un conocimiento previo exhaustivo, los teístas abiertos sostienen que Dios asume riesgos genuinos al crear a los seres humanos. No sabía de antemano cómo resultarían las cosas.

No sabía con certeza que los seres humanos caerían en pecado, y no sabía de antemano cómo respondería un ser humano a su oferta de salvación por gracia mediante la fe. Y que Dios puede sorprenderse, frustrarse, incluso equivocarse en sus creencias, esperanzas y expectativas sobre el futuro. Y esto es obviamente polémico, una vez que empiezas a hablar de que Dios comete errores, estás entrando en un territorio prohibido, en algunos problemas teológicos graves.

Pero los teístas abiertos, al menos en la mayoría de los casos, se mantienen firmes en esta convicción. William Hasker tiene un enfoque triple de la profecía predictiva que creo que es bastante innovador. Esta es una pregunta que surge naturalmente cuando se piensa en el teísmo abierto y en la idea de que Dios puede equivocarse sobre el futuro y no lo conoce; está oculto para él y que, ya sabes, hay ciertas cosas que no puede saber debido al libre albedrío libertario.

¿Cómo es posible entonces que haga profecías predictivas con cientos, incluso miles de años de antelación, que resulten ser perfectamente exactas? Por eso, Hasker dice que tenemos que dividirlo en diferentes tipos de profecías. Hay profecías condicionales, dice, aquellas que dependen de la acción de los seres humanos. Si haces X, haré Y. Por lo tanto, hay profecías condicionales.

Hay predicciones basadas en tendencias y tendencias existentes, por lo que puede hacer predicciones basadas en eso. Y luego están los anuncios de lo que Dios mismo pretende hacer realidad.

Él puede garantizar que esas cosas sucedan. Por lo tanto, depende de una profecía en particular. Si nos parece realmente improbable o sorprendente que predijera, por ejemplo, que el Mesías nacería en un momento y lugar determinados, es porque Dios se aseguró de que eso sucediera.

Él no lo hizo así, esa es una de las cosas que no dejó que se hicieran sin más. Él intervino para asegurarse de que eso sucediera. Esto es lo que yo diría sobre esta triple categorización de profecías que hace Hasker. Creo que esas categorías primera y tercera tienen sentido, sobre todo cuando habla de profecías condicionales y anuncios de lo que Dios se propone hacer, sin duda.

Debemos aceptarlo. Creo que es esa segunda categoría la que resulta problemática. Si los seres humanos tienen libertad libertaria, entonces las tendencias existentes serán insuficientes incluso para que un ser omnisciente, al menos desde la perspectiva teísta abierta, pueda predecir con fiabilidad el futuro, especialmente cientos de años después.

Eso simplemente no va a funcionar. Y en muchos de esos casos, ya sabes, no son profecías condicionales. Por lo tanto, si la segunda categoría no funciona y no son profecías condicionales, entonces todos deben ser casos de lo que Dios mismo pretende hacer.

Pero ahora hay tanta interferencia divina en la libertad humana y en el libre albedrío libertario que eso parece ser perjudicial para lo que quieren los teístas abiertos, que es preservar la libertad libertaria humana. Tenemos un Dios que es tan intrusivo, que se asegura de que las cosas funcionen. Para que todas estas profecías se cumplan, hay mucha interferencia en la libertad humana.

Así pues, creo que, a primera vista, este análisis puede parecer convincente, pero acaba siendo bastante problemático dado el compromiso del teísmo abierto con la libertad libertaria. Otro problema: ¿cómo puede Dios garantizar que sus planes para la historia se cumplirán, de nuevo, dada la libertad libertaria? Hasker dice que Dios es tremendamente ingenioso y puede adaptar su plan a todas las respuestas humanas para lograr sus propósitos. Así pues, eso es el teísmo abierto y algunas de las ideas y conceptos que han sido desarrollados allí por algunos de los principales teístas abiertos, así como algunos de los problemas con la visión.

La más significativa de ellas, una vez más, es la sugerencia de que Dios a veces se equivoca en sus opiniones, simplemente la idea de que Dios no conoce el futuro por

completo. Parece ajena a un retrato bíblico de Dios, al menos en mi lectura de las Escrituras. Sin embargo, los defensores de las tres visiones sobre la providencia serían fuertes críticos del teísmo abierto.

Así pues, hablemos de las otras concepciones sobre la providencia, todas las cuales, en mi opinión, son opciones ortodoxas para el cristiano con una visión elevada de las Escrituras. Una de ellas es la simple presciencia divina, y un importante defensor de esta concepción es David Hunt. Hunt defiende la simple presciencia divina frente a las críticas de los teístas abiertos de que la doctrina de la presciencia divina exhaustiva no aporta beneficios providenciales.

¿Un Dios con conocimiento previo divino exhaustivo sería mayor que un Dios sin él? Hunt dice que sí, y construye una especie de experimento mental en el que supongamos que E representa un evento, el conocimiento de Dios de E, y luego la acción de Dios y el objetivo de Dios son todos elementos involucrados en este experimento mental. Hunt entiende el conocimiento previo divino simple en el sentido de que Dios puede ver, por así decirlo, lo que está temporalmente distante de una manera similar a la que nosotros podemos ver lo que está espacialmente distante. Entonces, según Hunt, el conocimiento previo de E, o el conocimiento de Dios de E, depende explicativamente de E. Él llama a esta visión conocimiento previo completo y simple porque Dios comprende todo el futuro a la vez.

Esto es distinto de lo que él llama presciencia simple incremental, en la que Dios ganaría o su conocimiento del futuro crecería de manera gradual. Con la presciencia simple completa, Dios lo sabe todo de una vez. Esa es la versión de Hunt de la perspectiva.

Hunt imagina un juego de piedra, papel o tijera entre Dios y Satanás para ilustrar el uso que hace Dios de un conocimiento previo completo y simple para lograr un objetivo, en este caso, ganar el juego. Con suerte, no es una idea demasiado tonta, pero ilustra lo que quiere decir. Dios sabe de antemano lo que Satanás elegirá, y Dios usa esto para tomar su propia decisión ganadora.

Así es como el simple conocimiento previo de Dios resulta útil en una situación particular. Ese juego de piedra, papel o tijera con Satanás podría ser representativo de muchas situaciones humanas. John Sanders sostiene que la visión de Hunt es problemática porque implica que Dios no puede realmente impedir que suceda algo que sabe que sucederá.

Si Dios sabe de antemano que voy a tener un accidente de coche mañana, entonces, como lo sabe, no puede evitarlo. Y, por supuesto, cualquier oración por mi seguridad en ese sentido será inútil porque Dios está obligado por su propio conocimiento previo del acontecimiento. Hunt responde señalando que la prevención no es el único tipo de actividad providencial.

Hay una prevención para la que Dios puede usar su conocimiento previo completo y simple, a saber, impedir que Satanás gane ese juego de piedra, papel o tijera. Sin embargo, Hunt parece no entender el punto de la crítica de Sanders, al menos, ya que el conocimiento previo completo y simple no parece descartar el poder de la elección contraria. Lo siento. Descarta el poder de la elección contraria cuando se trata de las acciones de Dios en el futuro.

Ese era un punto que mencioné antes. Por eso Sanders dice que, en opinión de Hunt, Dios sabría lo que va a hacer antes de tomar una decisión, y Dios sería incapaz de planificar, anticipar o decidir sobre sus propias acciones en un caso determinado. Si sabe de antemano lo que va a hacer, entonces no tiene motivos para deliberar o planificar.

Él simplemente hace, cuando llega el momento, lo que sabía de antemano que iba a hacer. Y eso parece quitarle cierta racionalidad o deliberación divina, lo cual parece contra-intuitivo. Por lo tanto, también hay problemas con esta perspectiva, la perspectiva del simple conocimiento divino previo.

Irónicamente, la forma en que inhibe la libertad divina, aunque parezca proteger la libertad libertaria humana, parece maniatar a Dios. La tercera perspectiva, el conocimiento medio divino, también conocida como molinismo, fue ideada en el siglo XVI por el sacerdote jesuita, el teólogo jesuita Louis de Molina. Por eso se llama molinismo.

Craig comienza su análisis de este tema en muchos casos considerando la pregunta que Ebenezer Scrooge le hace a uno de los espíritus que lo visitan en Un cuento de Navidad. Supongo que es el fantasma del futuro de la Navidad. Y Scrooge quiere saber, ya sabes, ¿son estos eventos los que sucederán o podrían suceder? Estrechamente relacionada con esa idea de podría o podría está la idea de lo que sucedería dadas ciertas condiciones que pudieran darse.

Aquí es donde Molina se centra en la idea del llamado conocimiento medio, el conocimiento de Dios de lo que sería. No es sólo lo que será, no es sólo lo que podría ser o lo que podría ser, sino lo que sería el caso dadas ciertas condiciones. Se trata de condicionales contrafácticos que se encuentran entre lo que podría y lo que será el caso.

Según personas como William Lane Craig, proporcionan la clave para resolver los enigmas de la providencia. He aquí algunos ejemplos de condicionales contrafácticos. Si fuera rico, me compraría un Mercedes Benz.

Eso no es del todo cierto, pero supongo que tal vez sí lo sea en el caso de William Lane Craig. No lo es en mi caso. Si Goldwater hubiera sido presidente, Estados Unidos habría ganado la guerra de Vietnam. Es contrafáctico.

Si la invitas a salir, te dirá que sí. Todos esos son condicionales contrafácticos. Los antecedentes no son verdaderos.

No soy rico, Goldwater nunca fue presidente y, en este caso, la persona no le ha pedido a esa chica que salga con él. Pero si esas cosas hubieran sucedido, si sucedieron, la idea es que estas otras cosas se habrían producido después. Es una especie de condicional contrafáctico y el conocimiento de esas cosas sería una especie de conocimiento intermedio.

Tiene que ver con el orden lógico de los decretos creadores de Dios. Así, Molina señala que Dios tiene estos dos tipos de conocimiento: el conocimiento natural y el conocimiento libre. El conocimiento natural es el conocimiento que Dios tiene de todas las verdades necesarias, incluyendo todos los mundos posibles que podría crear.

Él tiene ese conocimiento, y tiene conocimiento libre, y ese es su conocimiento de todas las verdades contingentes acerca del mundo actual, incluyendo el pasado, el presente y el futuro. Él tiene ese tipo de conocimiento, pero también tiene algo que se encuentra entre esos dos. Molina sugiere que el conocimiento natural de Dios es anterior a cualquiera de sus decretos, y su conocimiento libre resulta de sus decretos.

Él tiene conocimiento previo a los decretos divinos y luego conocimiento que Dios tiene como consecuencia de sus decretos. Su conocimiento de las verdades contrafácticas se encuentra entre esas dos cosas. Está entre su conocimiento natural y su conocimiento libre, y por eso se le llama conocimiento medio.

Es el conocimiento de Dios de lo que las criaturas libres libertarias harían en diversas circunstancias. Así, en cuanto a la negación de Cristo por parte de Pedro, Dios sabía lo que Pedro haría cuando se enfrentara a esta tentación, y Dios decretó el mundo en el que Pedro se enfrentaría a esta tentación. Por eso Jesús sabía que lo iba a negar.

Él tenía ese conocimiento intermedio, pero Dios no decretó la decisión concreta de Pedro de negar a Cristo, por lo que eso crea una barrera entre Dios y el mal.

Dios puede decretar un mundo en el que Él posea todo este conocimiento intermedio sin decretar los males reales de ese mundo. La cuestión es si esto realmente funciona, ya que se trata de evitar que Dios sea responsable de inhibir o violar la libertad humana o de la ocurrencia del mal. Craig continúa criticando las

opiniones alternativas sobre la providencia en relación con la perspectiva calvinista agustiniana.

Dice que parece hacer de Dios el autor del mal al hacer que la predestinación divina de todas las cosas sea anterior a su presciencia. Esa simple presciencia divina es problemática porque trivializa la predestinación divina, ya que el futuro no se puede cambiar. Si Dios lo sabe, entonces sus decretos no tienen nada que lograr.

Ese es un punto que el teísta abierto planteó contra el simple conocimiento divino previo. Y luego, con respecto a la perspectiva del teísta abierto, Craig dice que eso es radicalmente antibíblico. Los defensores de las otras perspectivas ortodoxas estarían totalmente de acuerdo con Craig en ese punto.

Entonces, ¿es el conocimiento divino medio una visión satisfactoria? Hay ciertas objeciones que se han hecho constantemente en la crítica del conocimiento divino medio, pero la más significativa de ellas es algo llamado la objeción de fundamento. Y ese problema es el siguiente: dada una visión libertaria de la libertad, Dios no puede saber qué elegirán las criaturas libres o qué elegirán en diversas situaciones porque no existe nada que las haga verdaderas o que fundamente su verdad. ¿Sobre qué base puede Dios saber que Pedro negará a Cristo si se encuentra en esa situación? Esa es la objeción de fundamento.

Ahora bien, Craig responde afirmando que la objeción de fundamentación presupone lo que él llama la teoría del hacedor de verdad, que dice que para que haya una verdad debe haber algo que la haga verdadera. Sin embargo, según Craig, la relación entre una proposición y su verdad no es una relación causal. La pregunta es si eso realmente resuelve este problema.

¿Es esa una respuesta adecuada a la objeción de fundamentación? No creo que el objetor de la fundamentación tenga que asumir la teoría del hacedor de verdad. Cualquier versión de la teoría de la correspondencia de la verdad servirá para que la objeción de fundamentación funcione. Creo que la pregunta podría plantearse así: ¿A qué corresponden exactamente las verdades contrafácticas en el conocimiento medio divino? Eso realmente exige una respuesta.

Relacionado con esto hay otro problema. Quizá sea sólo un aspecto de este problema de fundamentación. Me parece que el molinismo presupone, de una manera muy sutil, una especie de determinismo, una especie de determinismo que el molinista no quiere aceptar.

Debido a toda esta idea de lo que sería el caso, cuando analizas eso, creo que lo que obtienes es básicamente si más debe. Decir que Pedro negaría a Cristo en tales y tales circunstancias significa que si se le coloca en cierta situación, entonces hará tal

y tal cosa. Si se le coloca en la circunstancia en la que se siente tentado a negar a Cristo, entonces lo hará.

Debe hacerlo por necesidad. Si Dios lo sabe, se trata del mismo problema que enfrenta el simple conocimiento previo divino. Lo que Dios sabe, ya sea en términos de simple conocimiento previo divino o de conocimiento intermedio divino, si sabe que será el caso o que sería el caso, entonces, dadas las circunstancias, debe seguir porque Dios lo sabe.

Por lo tanto, hay un tipo de aspecto determinista en esto que Craig, por supuesto, negaría y otros molinistas negarían, pero creo que realmente está ahí, y es un problema para el conocimiento divino medio. Por último, está la perspectiva calvinista agustiniana, que dice que Dios no corrió ningún riesgo al crear el mundo y a los seres humanos y que Dios predestinó todos los eventos de la naturaleza en la historia humana. Como se dice en la Confesión de Fe de Westminster, algunos defensores de esta perspectiva incluyen a Paul Helm, Steve Cowen y yo mismo.

Defiendo esta visión en un libro que escribí titulado Los beneficios de la providencia, pero también tiene problemas. Hay problemas con las cuatro visiones, y un problema con la visión calvinista agustiniana es que implica que los seres humanos no tienen libertad libertaria y, por lo tanto, no son moralmente responsables.

Ese sería un problema importante con esta perspectiva, y creo que sería devastador si ese fuera el caso. Pero si bien es cierto que la perspectiva calvinista agustiniana no es coherente con una perspectiva libertaria de la libertad, sigue siendo coherente con una perspectiva de la libertad que es plausible y razonable, y esa es la perspectiva compatibilista de la que hablamos. Esa es la libertad de actuar o no según las elecciones de cada uno.

Incluso si las decisiones de una persona están determinadas por su estado psicológico y sus motivos y deseos más fuertes, una persona sigue siendo libre si es capaz de actuar de acuerdo con sus elecciones. Por lo tanto, esto coloca el lugar de la libertad en un lugar diferente al de la perspectiva libertaria. La perspectiva libertaria dice que la libertad tiene que ver con que la voluntad no esté completamente determinada causalmente.

El compatibilista dice que no; la libertad tiene que ver con una cierta capacidad de actuar en función de las elecciones que uno hace, aun cuando esas elecciones estén determinadas. Entre los puntos fuertes del compatibilismo se incluye el hecho de que evita el problema de la inconsistencia en relación con el conocimiento divino exhaustivo, del que hablamos, y la libertad libertaria. El compatibilismo también concuerda con el lenguaje ordinario y con la manera en que identificamos las causas de nuestras elecciones.

Si alguien dice: “Bueno, ¿por qué elegiste eso?”, es raro que alguien diga: “No lo sé”. Casi siempre, una persona es capaz de identificar las causas de sus propias elecciones y, al hacerlo, no está negando su propia libertad. De hecho, diría: “Por eso fue una elección libre, porque la elegí por esto y esto y esto”.

Eso demuestra que fue una elección racional, y las elecciones racionales son elecciones libres. El compatibilismo también explica mejor la libertad y la garantía de obediencia en el cielo. ¿Cómo podemos entender que seamos libres en el cielo y que obedeceremos a Dios de manera constante por siempre y para siempre si Dios no determina eso ni garantiza que nunca pecamos?

Desde el punto de vista libertario, parece ser problemático. Vaya, ¿se pierde la libertad en el cielo? Para el compatibilista, no, se conserva la libertad en el cielo, tal como se era libre aquí. El hecho de que Dios te proteja y determine las cosas de tal manera que nunca peques en el cielo no te quita la libertad, porque sigues teniendo la libertad compatibilista de actuar según tus elecciones.

Él simplemente garantiza que todas tus decisiones serán buenas. Así que esas son algunas de las fortalezas y beneficios del compatibilismo. Otro problema con la perspectiva calvinista agustiniana es que parece sufrir un problema más serio de maldad.

Parece que Dios es el autor del pecado. El calvinista agustino responderá a esto diciendo que no, no es un problema más grave según la perspectiva calvinista agustiniana que según las otras perspectivas de la providencia, que afirman un conocimiento divino exhaustivo. El enfoque que el calvinista agustino suele adoptar para abordar el problema del mal es el del bien mayor, la odisea de que Dios permitió el mal en este mundo, incluso ordenó acontecimientos horribles como la crucifixión de Jesús para producir un bien mayor.

Así que, obviamente, el bien mayor, en relación con el peor mal que haya ocurrido en la historia de la humanidad, fue la salvación de los seres humanos mediante la obra expiatoria consumada de Cristo. Si Dios puede redimir ese mal para el bien mayor, también puede redimir todos los males menores. Esa es la respuesta típica de los calvinistas agustinos.

Para más información sobre mi propio desarrollo de este paradigma teológico, esta visión calvinista agustiniana de la providencia, consulte mi libro, *The Benefits of Providence, A New Look at Divine Sovereignty*, donde exploro las implicaciones de esta visión de la soberanía divina en la práctica de la ciencia, en nuestra perspectiva estética del mundo, la emoción divina, el problema del mal, así como cuestiones de ética cristiana y formación espiritual. Comienzo el libro con un par de capítulos que critican el teísmo abierto antes de adentrarme en esos beneficios positivos de la alta

visión de la soberanía divina. Así que con esto concluye nuestra discusión sobre la providencia divina.

Les habla el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 15, La Divina Providencia.